

# LOS CELOS<sup>1</sup>

Por Wilbur Madera

En algún momento de nuestras vidas, todos hemos tenido, de una u otra manera, la experiencia de los celos. Quizá no lo hemos reconocido, quizá lo hemos callado, pero no por eso ha dejado de ser una realidad.

## ¿Qué son los celos?

Estamos hablando de esa experiencia dolorosa interna que se tiene cuando percibimos amenazado, fundada o infundadamente, algo que consideramos de nuestra propiedad o que está bajo nuestro control. Es ese temor de perder lo que tengo ante la amenaza percibida de alguien que consideramos un contrincante.

Los celos impactan sobre nuestro orgullo, nuestra soberbia, nuestro deseo de control. Afectan nuestra interpretación de las palabras y acciones de los demás. Plantean un curso de acción. Nos hacen manipular a las personas y circunstancias para lograr el control. En fin, enredarse en celos, es un efecto de ponernos nosotros mismos en el lugar de Dios.

No es para extrañarse que los celos estén en la lista explícita de las obras observables de la naturaleza pecaminosa.

Gálatas 5:19-21 dice: *Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.*

Los celos vienen de la misma fuente de donde viene la inmoralidad sexual, la brujería, las borracheras, y otros pecados que somos rápidos en señalar. Como todo pecado, proviene de la naturaleza pecaminosa.

## Los celos de Saúl.

Inmerso en el drama de las historias bíblicas podemos ver los celos en acción. Una de esas historias es la del rey Saúl con respecto a David. Recordemos que Saúl fue el primer rey de Israel. Pero Saúl no tuvo en realidad un corazón para Dios. El Señor escogió un nuevo rey de acuerdo con su corazón y éste fue David, un sencillo pastor de ovejas.

David entró en escena al vencer, por el poder de Dios, al gigante Goliat en una épica batalla con tan solo una piedra y su honda. A partir de ese momento, David pasó de ser un pastorcillo a ser un héroe nacional reconocido.

Fue ahí donde comenzaron los problemas. 1 Samuel 18:6-7 dice: *Ahora bien, cuando el ejército regresó, después de haber matado David al filisteo, de todos los pueblos de Israel salían mujeres a recibir al rey Saúl. Al son de liras y panderetas, cantaban y bailaban, y exclamaban con gran regocijo: «Saúl destruyó a un ejército, ¡Pero David aniquiló a diez!»*

Los celos se disparan en el interior de la persona en respuesta a una circunstancia externa. El problema real no es la circunstancia en sí, sino el corazón pecaminoso que responde mal ante dicha circunstancia.

La circunstancia para Saúl fue esta aprobación y espíritu festivo que despertó David en el pueblo por sus hazañas de guerra. Celebraron a Saúl, pero le concedieron un lugar de mayor honor a David en esa ocasión. Esto no le gustó para nada a Saúl quien vio amenazado lo que consideraba merecer, poseer y controlar.

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión resumida de un sermón predicado en el 2015.

Estos escenarios son muy parecidos a las experiencias en las que batallamos con los celos. Algo pasa, alguien llega, alguien dice y nosotros respondemos ante esas circunstancias con celos amargos.

Quizá es un mensaje de texto después de las 12 de la noche en el celular de tu cónyuge. Quizá es el buen desempeño que tu subalterno está mostrando en la empresa a la vista de los jefes y que bien podría ocupar tu puesto en el futuro. Quizá es que tus nietos se muestran más cariñosos hacia tu cónyuge que contigo...en fin, nuestra vida transcurre de circunstancia en circunstancia como éstas y una respuesta a ellas, suelen ser los celos.

La circunstancia nunca es la causa, sino sólo el contexto donde se revela lo que creemos y lo que deseamos. En el caso de Saúl, el ascenso de la aceptación y buena fama de David, mostró algunas creencias que estaban dominando su corazón y produjeron los celos amargos en su interior.

1 Samuel 18:8-9 dice: *Disgustado por lo que decían, Saúl se enfureció y protestó: «A David le dan crédito por diez ejércitos, pero a mí por uno solo. ¡Lo único que falta es que le den el reino!»* Y a partir de esa ocasión, Saúl empezó a mirar a David con recelo.

El problema básico de Saúl era lo que creía en su corazón. Ese es el mismo problema que tenemos cuando tenemos celos. Él se había instalado como el centro de su vida. Y en ese hecho sostenía creencias que se evidenciaron en sus acciones subsiguientes.

Saúl creía algunas cosas que gobernaban su corazón y se combinaban con sus deseos correspondientes: Yo soy, Yo poseo, Yo controlo. Si estamos luchando con celos amargos quizá también nosotros estamos en esa misma sintonía con Saúl y decimos en nuestro interior: Yo soy, Yo poseo, yo controlo.

### **Los celos dicen: YO soy.**

Saúl creía con todo su corazón: YO SOY el más importante. Yo soy el rey. Yo soy a quien deben elogiar siempre. Yo soy. Alguien con esta creencia toma como una afrenta personal grave el que se alabe o elogie a alguien más y no a él. Las personas celosas creen que ellos SON...los más importantes, los más inteligentes, los que merecen, los que nunca fallan, etc. Las personas que luchamos con celos, creemos firmemente que somos algo y no lo que Dios dice que somos.

### **Los celos dicen: YO poseo.**

Saúl también creía: Yo poseo. Yo poseo absolutamente este reino. Es MI reino (No el reino de Dios, o para la gloria de Dios), sino mi Reino. Saúl pensó: "¡Bah! Sólo falta que le den lo que es MÍO". Ciertamente él era el rey. Pero se había olvidado que el reinado no era suyo, no le pertenecía como un derecho inalienable, sino era un llamado que Dios había puesto en sus manos. El Rey es alguien más y da el poder a quien él quiere. Dios es el rey. Dios es el dueño, Dios es el que absolutamente posee.

Muchos arrebatos de celos salen a relucir porque creemos que poseemos las cosas y las personas. El amigo que se pone celoso porque su amigo está conviviendo con alguien más, en el fondo cree que es dueño de la otra persona.

Aún en el matrimonio donde efectivamente tenemos un pacto de lealtad, de compromiso y nos fusionamos como una sola carne, debemos recordar que el verdadero dueño de nuestro cónyuge es Dios. El dueño nos lo ha entregado para cuidarlo, respetarlo, nutrirlo, aquilatarlo, porque daremos cuenta al verdadero dueño, y no somos nosotros.

### **Los celos dicen: YO controlo.**

Saúl también creía algo más: Yo controlo. Yo controlo que nadie me quite mi reino. Yo controlo que las personas que me estorban desaparezcan. Yo controlo las vidas y las circunstancias

de los demás. Lo creía firmemente por todo lo que intentó hacer, pero mientras más quería controlar, peor le salían las cosas.

Intentó asesinar a David, pero éste fue ágil para esquivar la lanza. Ideo un plan para que David muriera a manos de los Filisteos cuando estuviera intentando cumplir con el requisito de entregarle 100 prepucios de sus enemigos como dote para ser su yerno. Pero David, no murió, sino cumplió el reto con éxito.

Confabuló para matarlo, pero su hijo Jonatán, que amaba a David como a sí mismo, le dio aviso oportuno para que escapara. Volvió a planear matarlo, pero su hija Mical ayudó a David a escapar. Por más intentos desesperados de Saúl por controlar la situación, siempre se le salió de las manos y empeoraba cada vez más.

El celoso tiene la ilusión del control. Piensa que puede controlar a las personas, las circunstancias o al mismo Dios. Pero mientras más intenta controlar humanamente a la otra persona o circunstancia, más destruye la relación, complica la situación, y más evidente se hace que él o ella no tiene el control.

Los celos pecaminosos vienen cuando usurpamos el lugar de Dios y nos instalamos nosotros mismos como los soberanos y decimos: Yo soy, Yo poseo, Yo controlo.

### **El camino a la libertad**

El camino a la libertad de este pecado es regresar a la verdad de la Escritura que nos enseña quién en verdad es, quién en verdad posee, quién en verdad controla.

Éxodo 34:14 dice: *No adores a otros dioses, porque el Señor es muy celoso. Su nombre es Dios celoso.* Deuteronomio 4:24 reafirma: *Porque el Señor su Dios es fuego consumidor y Dios celoso.*

¡Permítanme un momento! ¡No entiendo! Acabamos de decir que pecco cuando practico los celos y estos pasajes dicen que Dios es un Dios celoso. ¿Cómo puede ser esto?

Por supuesto, Dios no peca al sentirse indignado cuando su nombre es pisoteado; Dios no peca cuando reclama fidelidad absoluta y exclusiva; Dios no peca cuando reafirma su soberana posición como el rey ante cualquier amenaza; no peca porque verdaderamente Él es, Él posee, Él controla. ¡Él es el Señor!

Con los celos amargos que practicamos usurpamos ese lugar que sólo le corresponde a Dios. Ese es nuestro problema y por eso, en la Biblia, los celos son catalogados entre las obras de la carne.

Con los celos, pasa algo parecido a la venganza. La Biblia prohíbe la venganza, pero no porque no deba existir la venganza o los malhechores no vayan a recibir su merecido, sino porque no nos corresponde a nosotros tomarla en nuestras manos, pues la venganza le pertenece a Dios, "Mía es la venganza, yo pagaré" dice el Señor.

Para no confundirnos, podríamos llamar "celos" al pecado que nosotros practicamos y respecto a Dios podríamos decir que Dios *tiene celo* piadoso por su gloria, por su nombre, por lo que justa y legítimamente le pertenece sólo a Él.

Dios defiende su gloria con celo; Dios defiende su nombre con celo; Dios defiende a su pueblo con celo. No podríamos esperar menos de aquel que en verdad es, en verdad posee y en verdad controla todo, como el rey soberano.

En el pecado de los celos nosotros nos ponemos en el centro, en tanto que la realidad es que Dios está en el centro, y defiende con celo lo que es suyo. En nuestros celos nos percibimos como los primeros agraviados y así respondemos, cuando en verdad cuando alguien peca el primer agraviado siempre será Dios. Tomamos como una afrenta personal exclusiva lo que es principalmente una afrenta contra Dios.

El pecado de los celos destruye nuestras relaciones y nuestras vidas, porque no fuimos diseñados para ser el centro, no fuimos diseñados para vivir para nosotros mismos sino para vivir para Dios.

Pero hay buenas noticias para todos los que creen en el Señor Jesucristo porque él completó su obra de redención. Hay buenas noticias porque a través de su vida, muerte y resurrección, Jesucristo nos ha reconectado con el Padre por su gracia y nos da acceso a la influencia directa del Espíritu Santo para que podamos ir en una nueva dirección.

### **¿Qué hago?**

Es en su gracia y por el poder del Espíritu Santo que podemos responder de una manera diferente a las circunstancias. Por esa gracia, podemos dar ciertos pasos como los siguientes:

1. Confesemos nuestro pecado. Si hemos estado usurpando el lugar de Dios, reconozcamos y confesemos nuestro pecado. El cambio comienza con reconocer humildemente que tengo un problema serio con el pecado de los celos. Podemos acudir confiadamente porque por la obra de Jesús, nuestro Señor, hay gracia disponible para el cambio y el oportuno socorro.

2. Confiemos en el control de Dios. Descansa en el hecho que no tienes el control, sino lo tiene Dios. No tienes que manipular a las personas y circunstancias. Es más, no puedes. Mientras más quieres controlar las cosas, las empeoras. Abandona la ilusión de que tenemos el control. Dios puso personas en tu vida para que las ames, no para que las controles. Confía en el que todo lo puede, en el que todo lo ve, en el que todo lo está llevando para el bien de los que creen en él.

3. Crezcamos en un celo por la gloria de Dios. Los celos nos centran en nosotros mismos, pero nuestras vidas fueron diseñadas para funcionar buscando, con celo, que Dios sea glorificado en todo. El celo por la buena fama de Dios, por la gloria de su nombre, nos ayudará a tener sabiduría aún en esos casos cuando las personas sí estén actuando mal contra nosotros.

El celo por la gloria de Dios y no por la tuya, te dará sabiduría para saber cómo actuar santamente cuando encuentres un mensaje de texto sospechoso en el teléfono de tu cónyuge. Cuando tus padres estén mostrando descarada preferencia por alguno de tus hermanos. Cuando alguien en tu contexto vaya destacando más en tu área y pueda ocupar tu lugar.

El celo por la gloria de Dios, el celo por defender el nombre de Dios como él mismo lo hace, irá apagando el dolor, la agonía y la angustia que experimentamos por usurpar el lugar que le corresponde sólo a él. Ese celo se desarrolla conociendo, cada vez a mayor profundidad, lo que dicen de él las Escrituras y aplicando esas verdades a la vida diaria.

Obviamente, esto no es una receta de cocina, pero sí nos da una dirección del rumbo que debemos seguir. Para luchar en contra de los celos, el rumbo es “menos de mí y más de Él”. Decir cada día más: “No yo” sino “El”. Desarrollar un celo apasionado cada día por ver que, en todas partes, Su voluntad se hace, así como en el cielo, así también en la tierra para Su gloria.